

GT N° 13: CONFLICTOS EPISTEMOLÓGICOS Y ONTOLÓGICOS EN TORNO A LA TECNOCENCIA Y LA DESIGUALDAD SOCIAL

REFLEXIONES SOBRE LOS OBJETOS TÉCNICOS EN EL USO SECURITADO: FORMAS DE INSTALACIÓN DEL ESTAR EN EL MUNDO

*Autor: Joaquín Vélez**

Resumen

La presente propuesta consiste en reflexionar sobre diferentes dispositivos tecnológicos que se introducen en la mediación de la vida social, modificando modos de habitar y de instalarse en el mundo. Celulares, *apps*, múltiples redes, información satelital, cámaras, sensores, luces, alarmas, controladores remotos, casas inteligentes, proliferan y se diseminan a diferentes velocidades en diferentes y desiguales configuraciones socioespaciales.

En este sentido retomamos reflexiones sobre el *estar siendo* presentes en la antropología filosófica de Rodolfo Kusch -y sus reflexiones sobre la instalación, la geocultura y la *tejné-*, vinculandolas con aquellas de la (trans)individuación y *el modo de existencia de los objetos técnicos* en Gilbert Simondon, o las reflexiones de Gregoire Chamayou y su *Teoría del dron*, para seguir (re)pensando tecnologías de modo amplio y heurístico; ¿qué tipos de presencias adoptan y posibilitan estos dispositivos de vigilancia y control? ¿Cómo modifica los modos de vivir y habitar el espacio? ¿Cómo es *estar* en una sociedad securitizada?

Palabras clave

Objetos Técnicos, Estar, (In) Seguridad.

* Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad – LECyS – Facultad de Trabajo Social, UNLP. E-mail: jv9891@gmail.com



Introducción

Uno de los puntos de partida del presente trabajo, se remonta a la heurística de la propuesta de Gilbert Simondon y sus reflexiones sobre el modo de existencia de los objetos técnicos y la individuación, dos de los grandes problemas que ocuparon sus primeros trabajos. En ellos se preguntaba, por ejemplo, sobre la posibilidad de no tomar las formas técnicas como dato, sino como hecho a ser explicado o al menos comprendido, desarmando los procesos, las relaciones y las concurrencias que hacen que una forma técnica ocupara su lugar en el mundo como una especie de “caja negra”. Claramente esto resuena con los desarrollos que por entonces hiciera Georges Canguilhem en el ámbito francés -a propósito de las normas-, que tendrán continuación en los trabajos de Michel Foucault o de Gilles Deleuze. Por otro lado, también retomamos algunas líneas propuestas por Donna Haraway para pensar estos ensamblajes de máquinas y cuerpos orgánicos, silicios y vitalidades, no sólo como un determinismo de la dominación de la especie humana por las tecnologías, sino como lugares y suelos inesperados, algo así como la *hipertelia* de Simondon, donde los objetos devienen relaciones y funciones para las cuales no habían sido diseñadas.

Desembragar

Vamos entrando al engranaje de este texto, equivocidad (parcialmente) controlada compuesta de pequeñas mesetas, que me arroja como cuerpo escribiente sobre este modo de existencia. Un teclado que suena, conectado a una notebook, a la vez nodo de muchas otras relaciones (pantalla, electricidad, batería, mouse, impresora, red de wi-fi, cable de sonido, ondas electromagnéticas, polvo, una ex-cama hecha mesa, un poco más de luz artificial: softwares e interfaces múltiples que hacen que pueda hacer trazos algo prefabricados en la inscripción-producción de conocimiento y acatamiento de cánones varios para transitar la *askesis* hasta el estado legitimado del modo de existencia antropológico/académico). Papeles que se traducen a bits, que se traducen a grafías legibles. Lo descrito, una beca de Conicet, 28 años encarnado en estos cuerpos, muchas, muchas (no) historias, son algunas de las pocas condiciones de posibilidad y marcos de esta producción.

- Acotá, acotá, Proclo.

- Entonces todo está relacionado con Todo, la red es infinita.

- Pero no alcanza sólo con ello, más bien se transforma en una hipóstasis irrefutable y en algo dado.

No, más bien hay que arriesgar una vibración, un pulso, una pequeña trascendencia, o en la horizontalidad extrema de la inmanencia, en ese aplanar demasiado, tal vez no quede espacio para



una lógica de sentido, que todavía renguea en su devenir. Pequeñas trascendencias como pulsaciones que hacen que cobre sentido, se construya un marco, se mapee alguna controversia, una pequeña inteligibilidad. Un acierto fundante. Y también esta pequeña forma de trascendencia, o durabilidad, hace que nuestras escrituras no sean idénticas a lo que se asocia a una ficción literaria, aunque nos mezclemos mucho. ¿Será esto parte de la alianza demoníaca que sugería Viveiros entre la filosofía y la antropología? Echar luz sobre las ontologías supuestas de los sistemas de pensamiento y sobre las relaciones entre conceptos, empirias, una preocupación interesante y heurística, en la que el mismo movimiento y cambios en sus perspectivas, objetos, esquemas, muestran a un pensamiento que busca dejarse afectar y a la vez conseguir ciertos efectos. Tenemos una miríada de autorxs que han llamado la atención y renovado el interés por aquellos ensamblajes de lo humano y lo técnico, desde diversas ópticas y perspectivas, consiguiendo evidenciar el sobrehumanismo al que han tendido algunas teorías sociales; hay quienes casi míticamente sitúan esto en la controversia entre Durkheim y Tarde, donde este último alertaba sobre lo no restrictivamente humano de las sociedades. Así me inscribo en este movimiento, encontrando un paralelo en la prolongación de la serie con algunas de mis preguntas y componiendo un centro que hace resonar esta tríada en Gilles Deleuze y el esbozo de algunas de sus diferencias con Michel Foucault (las cuales, por su parte, fueron explicitadas en las clases que brindó sobre éste en la Universidad de Vincennes, a un año de que el acontecimiento de muerte se globalizara en su cuerpo). Deleuze le reclamaba a Foucault que en sus abordajes diera cierta primacía al lenguaje y a lo discursivo por sobre lo no discursivo. Algo así como que el primado del lenguaje se produce de forma que lo discursivo tiene relaciones discursivas con lo no-discursivo.

Algunas de estas críticas y debates, más allá o más acá, se dirigían hacia lo que hoy llaman posthumanismo, pero entran demasiados discursos bajo este acápite. Para precisar voy a decirlo así, -Una vez disuelta toda naturaleza ahistórica de lo humano, toda forma previa dada y se repone su radical situacionalidad e historicidad, queda entonces por precisar si en ese mundo, el “Hombre” (con su sesgo patriarcal) se sigue tomando -a la gran Protágoras- como medida de las cosas, o si, en cambio, hay otras cosas que ocupan el lugar central en ese perpetuo movimiento de ondulación, ya que el trabajo de purificación no es el mismo en cada caso. En cierto cristianismo, el Hombre está hecho a medida de Dios, y su relación de parecido o semejanza, es tanto un rasgo de lo divino como índice de un privilegio en la creación, o más tarde en la cadena de los seres. En cierto Islam (al-Ándalus), en cambio, Alá se expresa especialmente en las formas de la geometría, de la naturaleza,



y de lo humano. El lugar que ocupa ahí lo humano es distinto y tal vez algo menos antropocéntrico, pero se evidencia también que la división humanista/poshumanista, como antropocéntrico/no-antropocéntrico, no logra traducir bien este problema, en la medida en que no reduce la equivocidad de las multiplicidades que proliferan, que se cuelan. Como intentar romper proustianamente el dualismo sexual haciendo proliferar n sexos (como diría Deleuze).

Y es la atención hacia los objetos, hacia relaciones multiescalares que se derraman del *socius*, hacia diferentes formas de presencias y modos de existencia; no tanto por seguir la receta o adoptar el mismo lenguaje, sino como lectura de ese movimiento, de ese esfuerzo y la propagación de ondas de imitación y de invención que tardeanamente se cuelan tantos por estas líneas.

En cuanto a los objetos, Bruno Latour nos señala que no siempre es fácil encontrarlos. Pero si pienso en actores-redes, ensambles o asociaciones de humanos y no-humanos, estos serían pedestremente rastreables -retomando un poco el pragmatismo o el empirismo que tiene para compartirnos este intelectual francés-. Siempre lo que se estabiliza en un sector de nuestro mundo, se lo pone en cajas negras que hacen que no sean abiertas nuevamente las controversias; pero el desorden no puede encerrarse, como insistieran Balandier o Stengers entre otros. Si seguimos a la teoría del caos, la única manera de generar mayor orden (neguentropía) en un dominio o sector de lo existente es aumentando la entropía o desorden en su exterioridad. Entonces, no sólo tiene que haber reducciones de incertidumbre y umbrales de simplicidad que hagan legibles y traducibles resultados en los que operan múltiples factores, sino que es preciso observar que la estabilidad y el cambio se funden. Entonces si un objeto, y como tal estabilizado y estabilizador, no es puesto en discusión y se utiliza como intermediario más que como mediador, de igual modo esta estabilización es la que permite un cambio en otro orden.

Y mis preguntas me llevan otra vez a Deleuze y Foucault, ¿sociedades disciplinarias o posdisciplinarias? Otra vez el problema del pos: ¿Sociedad de control, Estado de seguridad? ¿Pero qué tipo de control? Control, quizás, como una forma de molecularización de los dispositivos que permiten ya no disciplinar cuerpos en espacios cerrados, sino gobernar poblaciones en espacios abiertos. Aunque estas poblaciones ya ni son sólo humanas, como podemos evidenciar con Pasteur: otro desplazamiento del Hombre. Entonces, ¿Qué tipos de tecnologías hacen hacer, controlan un rango de eventos posibles en una masa determinada, trabajar sobre las tendencias?

Ser útil. Ser para la mano. Una existencia no racional sino inmersa y fundada en un mundo de relaciones, de series, de cadenas de objetos. Como diría Kusch, poblamos un mundo de símbolos



para encontrar un domicilio existencial. Pero poblarlo de símbolos no es idéntico a poblarlo de objetos, y vivir sumergido en un *patio de los objetos* donde en esta sociedad de consumo tecnológico pareciéramos estar, en una carrera que nos define por los productos y las marcas a las que accedemos, transformándose en marcas e inscripciones identitarias. Un objeto técnico hace serie hacia adentro y hacia afuera y es en un otro sentido una tendencia a que el pliegue asuma una pura exterioridad constitutiva de su función y su existencia. Pero será útil retomar el sentido que nos recuerda Kusch de la *tejnë* en su origen del griego antiguo, donde implica un hacer en general - sentido que guardamos en nuestras propias técnicas de trabajo antropológicas- y en el que ese hacer y su estabilización en un objeto o una herramienta, remite a una relación social, o mejor aún, a un suelo cultural, una geocultura. Todo objeto técnico remite y se encadena a un saber/hacer no inscripto directamente en la materialidad (y esta entendida muy ampliamente) del objeto *en sí*.

En mi campo de estudio (y en muchos de los ámbitos de la vida que ocupamos, al menos quienes pertenecemos a una clase con acceso a la universidad) proliferan la instalación de cámaras de videovigilancia, las alarmas, los controles de acceso electrónico en códigos cifrados, tarjetas, etc. Más precisamente, las asociaciones entre vecinos por la securitización del espacio, adoptan alarmas remotas comunales, botones antipánico, grupos de *whatsapp*. Es así que uno de los objetos primordiales de este suelo cultural son los celulares y las interfaces en tanto apps. De alguna manera incluso, esta suerte de objeto técnico universal (para decirlo bastante exageradamente) forma parte de una herramienta sin la cual es difícil comprender el modo de existencia de los objetos técnicos en la actualidad. Por otro lado, podemos metafóricamente decir que se trata en algún sentido de un movimiento en espejo de larga duración, porque el celular se parece al mismo tiempo tanto a un objeto técnico de alta complejidad y altamente especializado, a la vez que una herramienta ultradaptable como una especie de bifaz de sílex teniendo multiplicidad de usos y devenires.

En sus reflexiones bioantropológicas, Engels daba un lugar interesante a este problema: en su capacidad de comprender las relaciones sociales (o mejor humanas, para no ser acusado de un reduccionismo a lo social) pensaba que el desarrollo de la mano (el famoso pulgar oponible) había sido previo al aumento de nuestra capacidad encefálica o mejor dicho a la proporción de masa encefálica en relación al volumen de masa corporal total (lo cual no es directamente homologable a inteligencia, aunque algo así se pensaba). Es decir, que de alguna manera el bifaz, y esto en términos simbólicos como herramienta generalizada (ya que no conocemos la amplia difusión de herramientas en madera, hueso y otros materiales más precederos), creó al cerebro. (Pequeña



digresión: la forma hombre-sílice que Deleuze sugiere en sus clase sobre Foucault, está también en el origen que el mito de la ciencia da para la aparición del género homo, y en una temporalidad transversal, sin antes y después, como la temporalidad estructural del *quipnayra* andino).

Por otro lado las redes de celulares están posibilitando una suerte de consciente colectivo en tiempo real, como una especie de cuerpo colectivo, una forma transindividual como dijese Simondon; o una forma de sujeto colectivo, como diría Kusch, unido concretamente por vibraciones de alta frecuencia y ondas electromagnéticas soportadas por radares, antenas, satélites, cableados... ¿qué sería de esta era sin Nicolás Tesla?

Los *smartphones* han devenido casi una presentación de la identidad ¿Quién no tiene un celular? Hoy en día un enorme porcentaje de personas entre 12 y 50 años que no esté en situación de profunda privación económica tiene acceso al menos a un dispositivo (no me refiero sólo a *smartphones*), de la manera que sea que haga para acceder. Esto para volver con estos largos rodeos a la seguridad vecinal: sin estas condiciones de posibilidad, las estrategias que se utilizan para el control del espacio urbano serían imposibles y para que sean compositibles precisan de estos suelos producto de las ondas de proliferación e imitación que atraviesan y posibilitan el campo social.

¿Sociedad de control?

En la vía pública, en los lugares públicos, en los espacios domésticos, en instituciones privadas. Delimitar qué pasa y qué no pasa, decidir qué puede pasar y qué no, asegurar los eventos en un espacio a través de un observador remoto. Cámaras que traducen regímenes de luz y son tomados por realidades actuales (en tiempo vivo) o virtuales (tiempo diferido a través de archivos y recuperación de memoria), tiempos que se pueden condensar o dilatar según las frecuencias de acontecimientos registrados e identificados de interés. *Aión, Cronos y Kairós*. Cámaras concatenadas y sincronizadas que pueden reconstruir secuencias y series a partir de varios cuadros o planos casi fijos. Las imágenes y las cosas, la correspondencia entre la captura y lo capturado, el problema de la representación en una sociedad mediatizada por imágenes. Del panóptico al sinóptico, dice Grégoire Chamayou en su *Teoría del dron*.

Cámaras de vigilancia monitorean espacios y tiempos. Desde un bunker en Nebraska se controla un dron cazador que sobrevuela una población civil en Afganistán armado de misiles. *Yottabytes*... tanta cantidad de información registrada y almacenada que por el momento excede la capacidad de



procesamiento y barrido del ensamble de softwares y humanos. ¿Sociedad de control? ¿Gran hermano? ¿*The Truman show*?

El mercado de la seguridad constituye una de las mayores ingesos en el PBI en varios países, y la cantidad de trabajadores empleados en el rubro es altamente significativo. Redes extensas, bien consolidadas. Por eso, como sugieren varios autores, esta dimensión no es tangencial al capitalismo tardío, sino que está en su condición misma de posibilidad⁶⁹⁴. La empresa de la guerra, hacia afuera y hacia adentro, es lo que más moviliza. La imagen-movimiento se transforma en más que inicial, es prueba y evidencia, las tecnologías remotas se utilizan para confirmar y evidenciar un hecho. Y a su vez tiene no sólo un uso bélico o de ocupación a distancia, sino que algunos objetos técnicos se actualizan en otros espacios y usos, por ejemplo en los centros de monitoreo urbano; para la averiguación de eventos considerados delictivos o contravencionales; incluso en muchos lugares donde ya han proliferado extensivamente como París, se utiliza como refugio para los abusos policiales de manera que queden registrados los accionares. También los celulares que parecen formar parte de nuestro cuerpo y aparato sensorial, han diseminado soportes *multitask* en los que las *apps*, permiten insospechadas asociaciones. En muchos barrios, edificios, calles, ya no son instituciones sino las mismas personas de-a-pie que instalan cámaras y alarmas para la autorregulación de los espacios habitados. Pareciera que la palanca de Arquímedes del laboratorio Pasteur se hubiese multiplicado.

Por otro lado, un importante elemento en este ensamble son las compañías y los objetos que operan en la vida cotidiana y en la autorregulación de los espacios privado/públicos. Al decir de Latour, los objetos sirven para estabilizar las relaciones sociales, y con la abundancia de dispositivos y las materialidades que se necesitan para sostener diferentes tipos de redes, su velocidad y su durabilidad, resulta importante hacer foco en un tradicional campo de estudio de la antropología, como lo es el de la cultura material.

Para seguir repensando el problema securitario, me interesa poner a prueba la idea de *asociación* para captar las relaciones que se establecen a múltiples escalas en la heterogeneidad de mundos y campos, en un movimiento rizomático o miceliar. Esto implica ser metodológicamente sensible a *insights* y asociaciones novedosas en campos fuertemente atravesados por la moralidad y los

694 No sólo la industria bélica es una de las más rentables y con mayores niveles de producción de los Estados Unidos de Norteamérica, sino que según un informe de la BBC del 2015, el Departamento de Defensa de dicho país figura como el mayor organismo empleador del planeta, con al menos 3,2 millones de empleados (número que podría alcanzar los 5 millones), adelantándose en varios escalones a empresas como McDonalds o Walmart, pero cerca del Ejército de Liberación del Pueblo de China que rondaría entre los 2 y 3 millones de “empleados”.



preconceptos valorativos, no sólo de los actores sino del propio investigador. Por eso se torna preciso para este caso -y no como una premisa universal- adoptar un empirismo trascendental o (pos) constructivismo pragmático como forma de autoextrañamiento, como un camino posible para exotizar lo familiar, lo cotidiano y acercarse a una mayor simetría. Pero también como forma de desexotizar los sentimientos punitivos que son parcialmente ajenos y otros al sentido común manifiesto en las comunidades morales de sectores académicos que tratan temas relacionados. Esto se debe a que una de las particularidades de las personas y agencias con las que se trabajará, es que es difícil clasificarlas como propias de una antropología paternalista o condescendiente, y menos aún como formas de estudiar a quienes no tienen voz, ya que ocupan lugares visibles y legítimos de la esfera pública. Concretamente, muchos de estos actores e instituciones tienen un peso importante y capacidad de movilizar muchos recursos -entre ellos, el monopolio de la violencia legítima-; redes bien construidas que podrían leerse *a priori* como mayor poder que en relación a mi posición de investigador-antropólogo. Esto es a la vez un elemento a tener presente al entablar las relaciones en el campo para el autocuidado.⁶⁹⁵ ¿Cómo caminar este campo?

Delineando un problema

En todos los países de América Latina, la seguridad y la preocupación por el delito se encuentran permanentemente entre los principales problemas detectados en las encuestas de opinión pública. Aún las campañas electorales de los países que tienen menores tasas de delitos, también están entre los primeros tópicos, dado que las tasas de victimización reconocen una cierta autonomía relativa, mostrando índices similares (y altos) más allá de las variaciones en las tasas de delitos y homicidios. A su vez, en países gobernados por coaliciones de centroizquierda o populares, la tasa de población penitenciaria aumentó significativamente. Así, encontramos gobiernos denominados progresistas con políticas de seguridad, represivas y "duras", lo cual presenta la paradoja sobre su modelo de estado y acumulación; ya que gobiernos que han sido progresistas en muchísimas áreas, no lo han conseguido en materia securitaria. De hecho se observa un *neopunitivismo*, diferente al de los '90, con gran control mediante dispositivos y formas de habla sobre el crimen que se han

695 Sin caer en reflexiones paranoides, tengo conocimiento de la posible presencia de "servicios de inteligencia" en la conformación de algunas de las asambleas en las zonas a investigar. A su vez, algunos referentes de asambleas por la seguridad en La Plata, han recibido amenazas -por ejemplo, apenas unos días atrás del momento que escribo, dejaron un ataúd en miniatura afuera de la residencia. A su vez, tratándose de grupos conformados en función de una vigilancia que pretende conjurar el peligro externo, habrá que indagar también que formas de vigilancia "hacia adentro" se desarrollan y establecen entre los/as propios/as miembros de dichos grupos, de las que seré parte.



impuesto casi como suelo, no siendo capaz el garantismo y otras corrientes críticas de construir una nueva hegemonía.

Por otro lado, en varias entrevistas realizadas en un proyecto colectivo de investigación en el corredor sur del Ámbito Metropolitano Bonaerense (AMBA) vinculado a la movilidad y usos del espacio y tiempo cotidiano en la ciudad, las personas caracterizaban al “problema de la inseguridad” como uno de los referentes a tener en cuenta para organizar las dinámicas diarias y los usos del espacio urbano, así como la elección de sus viviendas. Por lo que la controversia del problema securitario, es a la vez un problema de marco macro, como también un problema emergente del relato nativo; así como de mi propia experiencia previa y la observación de la transformación hacia un paisaje securitizado en múltiples modos y espacios -instalación de rejas, presencia policial, seguridad privada, segregación de espacios públicos y residenciales, bombardeo mediático-. ¿De qué manera es posible indagar mejor sobre cómo efectivamente experimentan en cada contexto esta polisémica inseguridad? ¿Cuáles son las formas en que las personas y grupos dan respuesta a este problema instalado en la agenda pública? ¿Qué formas y procesos de asociación son observables en la construcción de la espacialidad?

En múltiples escalas, lejos de los mecanismos de una diplomacia ampliada para un parlamento de las cosas, encontramos fronteras que se estabilizan sobre esta base: la nueva cruzada al mundo islámico con tecnologías de guerras de arrase y las prácticas antiterroristas que recaen sobre los grupos subalternos y contrahegemónicos; la guerra contra el narcotráfico que refuerza fronteras y aumenta las capacidades de control y militarización de estados y fronteras; la criminalización de la pobreza y de jóvenes que por un simple robo o hurto caen linchados en manos de vecinos y vecinas engorradados (cuando no por gatillo fácil), inscribiendo en esos cuerpos sacrificables el malestar -de la cultura- y las múltiples violencias cotidianas que viven junto la pedagogía de la crueldad, que se consume junto a la industrias culturales hegemónicas. ¿Puede la apuesta al uso de la caja de herramientas de la etnografía permitir un abordaje cualitativo que permita incorporar perspectivas nativas y asociaciones impensadas? ¿Qué elementos consideran las personas en relación a su seguridad? ¿Qué representaciones, (no) diplomacias y prácticas involucra? ¿Mediante qué asociaciones se busca la inmunidad?

Continuando estas reflexiones, tomamos así el término *inseguridad* desde su polifonía bajtiniana, desde su perspectivismo, tratando de entender cada vez menos pero cada vez más fundada y localmente qué es eso que subterránea y molecularmente acapara y se disemina por el campo social



en múltiples escalas y latitudes, cruza barreras políticas y opera como una verdadera *episteme*. ¿Con qué se conecta la inseguridad? ¿Con qué hace rizoma? ¿Cómo mapear y cartografiar las asociaciones? Los primeros y avances en el trabajo de campo es que a las personas que participan de redes vecinales de diversos tipos -asambleas, grupos de *Whatsapp*, alarmas y luces comunitarias- es difícil encajarlos en los estereotipos que se construyen desde sectores “progresistas” hacia quienes eligen fuerzas políticas que representan los discursos del inflacionismo punitivo y medidas autoritarias. Tal vez sea por el éxito del efecto homogeneizante de una importante heterogeneidad del campo social, que en esa máquina de captura y sobrecodificación de flujos semióticos, el problema securitario se torne tan central, ya mucho más profundo que un fenómeno de pánico moral. Pero, ¿alcanza con denunciar que la “inseguridad” es sólo una sensación, que es construida, o que es virtual? Pareciera que ya se ha hecho y el hechizo no se rompe. ¿No será entonces preciso ahondar en los mecanismos que producen la fuerza de esa asociación y la estabilidad de su forma? ¿Alcanza un esquema global de explicación, o en cada situación adquiere su particularidad que necesita ser ahondada y comprendida a partir de las perspectivas de quienes habitan esos suelos? ¿Cómo se vive en la ciudad cuando la seguridad es uno de los problemas hegemónicos? ¿Cómo se disponen las viviendas, las circulaciones, las rutinas, los sueños, los miedos?

Se torna entonces relevante observar y cartografiar cómo están armados los ensambles, cómo se asocian los elementos. En el caso de la ciudad -de La Plata entre otras-, es posible observar un paisaje y una sociabilidad de la (in)seguridad. Los rasgos y caracteres se inscriben cristalizando tensiones y disputas. Se ponen rejas en ventanas, puertas, parques, plazas. Cámaras de seguridad en otras tantas. Carteles de "Vecinos en Alerta". Botones antipánico. Luces automáticas. Luces remotas. Asambleas vecinales por la seguridad. Liga de Barrios por la Seguridad.

In conclusiones

En el apartado anterior, intenté dar curso a un sinnúmero de preguntas, las cuales difícilmente alcanzarán una respuesta unívoca o final. A modo de cierre, resta pensar nuevamente de qué modo estas preguntas generales -productos de la alianza demoníaca entre la filosofía y la antropología- encuentran su anclaje concreto y situado; y a la vez, permite jugar un poco en los límites -en lo *liminar*- de las disciplinas antropológicas. El análisis etnográfico de las redes vecinales de La Plata se propone como una experimentación de estas líneas de fuga.



Bibliografía

Chamayou, G. (2016). *Teoría del dron*. Bs. As.: Futuro anterior.

Deleuze, G. (2013). *El saber. Curso sobre Foucault I*. Bs. As.: Cactus.

-(2015). *La subjetivación. Curso sobre Foucault III*. Bs. As.: Cactus.

Engles, F. [1895] (2000). “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”.

Disponible en www.marxists.org, consultado el 20/10/17.

Haraway, D. K. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Madrid: Cátedra.

Kusch, G. R. [1973] (2007). *Geocultura del hombre americano*. Tomo III. Rosario: Fundación Ross.

Latour, B. (2012). *Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica*. Bs. As.: Siglo XXI.

Simondon, G. (2008). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Bs. As.: Prometeo.

-(2015). *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Bs. As.: Cactus.

Stengers, I. (2000) *L'invention des sciences modernes*. París: Champs sciences.